

que, de jóvenes hegelianos de izquierda, se transformaron en feuerbachianos de izquierda y se enorgullecían de que ellos, como socialistas, venían de Kant, Fichte, Hegel, o sea de los tres idealismos que nos presenta el profesor Cruz Vélez. Al superar esos tres idealismos, Marx plantea la filosofía de la praxis; por eso la tarea del filósofo no es la misma que en Platón. Su crítica sobre lo existente debe ser diferente. "Mientras que en Platón debe criticar las instituciones políticas vigentes, para abrirle paso a un Estado ideal construido por la filosofía, en Marx la crítica debe estar encaminada a la destrucción definitiva del Estado, a la supresión del Estado como árbitro supremo de la coexistencia humana" (pág. 210).

Como vemos, tanto en Platón como en Marx la filosofía queda absorbida por la política, y conserva su poder pleno. Y eso se convierte, durante todo el desarrollo histórico de la humanidad, en un peligro latente. Quizá por eso la utopía del joven Marx es un eco, como en Platón, del mito del rey filósofo, si se considera "como el símbolo de la arraizada convicción de que son los filósofos los encargados de establecer los modelos para organizar la coexistencia de los hombres dentro de la polis" (pág. 217).

La tercera parte del libro es *Heidegger y la destrucción del mito del rey filósofo*. El profesor Cruz Vélez aborda el caso de Heidegger, dada la enorme importancia de este pensador en la historia de la filosofía contemporánea, equiparable a la de Platón y Marx. Como se sabe, Heidegger acep-



tó durante seis meses la rectoría de la Universidad de Friburgo, cuando Alemania se hallaba bajo la dictadura de Hitler. También aceptó la afiliación al partido nacionalsocialista el 1º de mayo de 1933, antes de tomar posesión de la rectoría, acto que tuvo un carácter político, pues allí se "desplegaron libremente las banderas de combate de Adolfo Hitler, y las camisas pardas dieron a la escena un nuevo carácter" (pág. 235).

Así mismo, colaboró en el proceso de politización de la universidad alemana y en el cumplimiento de órdenes que iban contra la dignidad académica. "Al comienzo de las lecciones, los estudiantes saludaban poniéndose de pie y levantando el brazo derecho. Los profesores, por su parte, saludaron desde la cátedra en la misma forma" (pág. 235).

Claro que el profesor Cruz Vélez se queda corto en las acusaciones contra Heidegger, ya que, merced al libro *Heidegger et le nazisme* de Victor Fariás¹, conocemos más hechos, como la reacción del joven Heidegger con miras a destruir la Asociación de profesores de la universidad, para reemplazarla por una asociación nacionalsocialista militante (1933); su estrecha colaboración con E. Krieck, el principal consejero de Rosemberg; el telegrama enviado por Heidegger a Hitler exigiendo una mayor firmeza para meter en cintura a la universidad alemana (20 de mayo de 1933); el hecho de que Heidegger pagara regularmente sus cuotas al partido nazi hasta el año 1945. La actividad nacionalsocialista de Heidegger después de su dimisión del rectorado era hasta ahora desconocida por el público, así como su apoyo a Hitler con ocasión del plebiscito que otorgó a éste plenos poderes (septiembre de 1934). También era desconocida la participación de Heidegger en la creación de la Academia de Profesores del Reich, verdadero centro de formación de la nueva generación de profesores (agosto de 1934). Tampoco se sabía de su vinculación a la Academia Alemana de Derecho, invitado por H. Franck (quien en Nuremberg sería condenado a muerte como criminal de guerra).

Hay más acusaciones y, si el amable lector las quiere consultar, puede

hacerlo en el libro de Victor Fariás, que tanto ha dado que hablar en el mundo académico europeo desde noviembre del año pasado hasta hoy.

Esta aventura política de Heidegger, dice el profesor Danilo Cruz, se puede ver en dos direcciones: "La primera, puede ser considerada como una nueva caída de la filosofía en la trampa que le armó Platón. En la otra dirección, en cambio, puede ser considerada como una destrucción de dicho ideal y del mito del rey filósofo, esto es, como una destrucción de la trampa" (págs. 256-257).

La justicia es para Platón el objetivo final, y se logra siguiendo la senda de los que, estando condenados en la caverna, salen de ella y emprenden el camino largo que recorre el filósofo.

En Heidegger, en cambio, la justicia deja de ser su objetivo principal, porque el Estado y el orden social descansan en un hombre: "El Führer mismo, y solo él, es hoy y en el futuro la realidad alemana y su ley" (pág. 257).

Lo justo, entonces, es lo que el Führer quiere y ordena. Por encima de la justicia está su poder absoluto. ¿Pero dónde está la filosofía aquí? Es ahogada por el poder, es negada totalmente, desaparece del panorama, con lo cual el mito del rey filósofo se aniquila.

Veo que el profesor Cruz Vélez es consecuente con su pensamiento anterior; hay una coherencia lógica en sus reflexiones, pues lo que plantea de nuevo es su "*Filosofía sin supuestos*".

NUMAS ARMANDO GIL OLIVERA

Espacios y tiempos

Relatos míticos kabiari (indígenas del Vaupés)
François Correa

Servicio Colombiano de Comunicación,
Bogotá, 1989, 177 págs.

El Servicio Colombiano de Comunicación publica el segundo texto de la

¹ Victor Fariás, *Heidegger et le nazisme*, Paris, Editions Verdier, 1987.

serie *Relatos y Leyendas Orales*, en el que se presentan diez relatos míticos de la comunidad kabiari de habla arawak, habitante de las riberas del río Cananari (afluente del Apaporis), en la región del Vaupés. Estos relatos le fueron narrados al antropólogo François Correa hace unos diez años por Gustavo Kabiari, y fueron complementados con variaciones mitológicas en conversaciones con José y Benedicto Kabiari.

El libro consta de dos partes. En la primera se presenta los diez relatos míticos, los cuales incluyen temas como la anaconda ancestral y el origen de los kabiari, el origen del universo, el origen de la horticultura, el origen de la coca y el tabaco, el yuruparí, el origen de la lengua idiomática, del trueno y del fuego, el origen del curare, las flechas, las máscaras y los bailes. Esta es una parte estrictamente mitológica en la que danza la palabra que narra, describe y devela los misterios del acto de crear. Allí la palabra enuncia y describe lo que emerge y lo que nace, en el leve murmullo de lo que acontece en su movilidad genealógica.

Esta sección del libro es titulada por el antropólogo como *Mitología Kabiari*. Pero más que mitología, un tratado mítico en relación de expresividad en logos, como ciencia mitológica kabiari que es posible establecer desde una exterioridad etnológica o antropológica —esa otra expresividad en logos—, es más bien un pequeño segmento o “capítulos” o “espacios narrativos” de la planicie discursiva de enunciados y descripciones de lo acontecido en la mitología kabiari. Es un pequeño corpus, ilustrativo, de aquello que tiene que ver con el crear y el nacer (*gonia*, de *gignomai* ‘nacer’) en los temas mencionados. Tiene que ver con los espacios y tiempos del crear y nacer.

En la segunda parte el antropólogo presenta una *Lectura de los Mitos*, su lectura, apoyada en la observación etnográfica, que le permite contarnos las relaciones ecológicas con la “antropogénesis”, “la cosmogénesis”, “la génesis de la horticultura” y la maloca kabiari. Sin embargo, esta lectura es también una interpretación. Es, indudablemente, una lectura de moderni-

dad. La dificultad reside justamente en la interpretación. Allí es donde reside con más exactitud lo mitológico, tal como lo percibe Lévi-Strauss cuando dice de y en sus mitológicas que son a su vez mitologizaciones, que son a su vez un mito. Por ello esta lectura de los mitos kabiari de François Correa es mitológica o mejor mitográfica, puesto que es más etnográfica que etnológica, si se retoma la distinción lévi-straussiana entre etnografía, etnología y antropología.

En esta lectura el antropólogo F. Correa nos presenta el uso del espacio (de vivienda, de cultivo, de pesca, de recolección y de cacería) en su vivencia masculina y femenina mediante el equilibrio ecológico y la presencia de la ritualidad del saber de los payés (chamanes). Está acompañada de dos mapas en los que se ubica el territorio kabiari en el espacio cultural del Vaupés, de un “módulo de construcción” de la maloca y de once fotografías que ilustran y contextualizan etnográficamente los relatos.

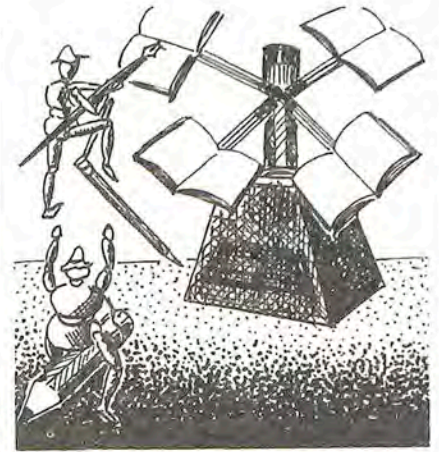
De los kabiari había publicado hace unos años el etnólogo francés François Burgue un ensayo sobre el territorio kabiari y su mitología. Se complementa así otra documentación respecto al modo de existencia y estilo de vida kabiari. En esta ocasión el antropólogo y los editores insisten en el problema de identidad cultural, coincidiendo así con otro interés de modernidad.

WILLIAM TORRES C.

Polisemia y palimpsesto en la traza chamánica

Chamanismo: un arte del saber
Blanca de Corredor y William Torres C.
Anaconda Editores, Bogotá, 1989

Nuestra cultura está muy poco dispuesta a comprender el fenómeno del “chamanismo”, una actitud ancestral y nómada de situarse por el



éxtasis en los umbrales de la vida y de la muerte para arrancar en ese linde verdades que trasciendan las máscaras particulares, esas ficciones de un yo acomodado en la certidumbre de un aquí y un ahora. Poetas como Novalis, Holderlin, Baudelaire, Rimbaud aceptaron ese riesgo, pero la sociedad se ensañó con ellos en vida, para reconocerles una dudosa compensación póstuma. Se diría que el consumo masivo de drogas sería un síntoma de la validez social de medios antiguos para producir nuevas visiones en una sociedad que ya carece de sus viejas certidumbres. Pero esto olvidaría que el uso actual de fármacos como la coca ha sido descujado de un minucioso ritual, como el que de modo muy preciso evoca Blanca de Corredor en el artículo “Yajé: regalo de los dioses”.

Para el espíritu de Occidente, que ha tendido a reducir el conocimiento a la forma prefijada del método científico, el prejuicio ha vedado el descubrimiento del extraordinario potencial del saber chamánico. Un saber que, sin embargo, ha comenzado a ser apropiado en este siglo, primero por artistas como Picasso, luego por una antropología no eurocéntrica, como la fundada por Lévi-Strauss y por Mircea Eliade.

Con estos nuevos paradigmas, hibridados en un diálogo inédito con nuevas versiones del psicoanálisis y de la lingüística, se puede asistir hoy a un redescubrimiento de la genealogía de nuestra cultura. Un redescubrimiento que postula, por fuerza, una crítica a los tradiciona-